

Kurt WEYLAND, Raúl L. MADRID y Wendy HUNTER (eds.). *Leftist Governments in Latin America. Successes and Shortcomings.* New York: Cambridge University Press, 2010, 232 pp. ISBN: 978-0-521-13033-2.

A mediados de la primera década del siglo XXI, se desató un intenso debate sobre el supuesto giro a la izquierda de los gobiernos latinoamericanos. Esta discusión (iniciada sobre todo a partir del artículo de Jorge Castañeda) ha ofrecido argumentos de todo tipo. Por un lado, se ha sostenido que efectivamente hubo un giro a la izquierda, sobre todo a nivel de las ideas políticas de los presidentes, y, por el otro, se afirmaba que más bien había ocurrido un viraje de la izquierda hacia el centro del espectro político. De la misma manera, se polemizaba si el cambio era sólo a nivel de los presidentes, de los partidos de gobierno o de los ciudadanos que apoyaban a los primeros dos. Por cierto, hubo algunos especialistas que planteaban el cambio en términos

de castigo a los responsables de los gobiernos, por tanto, esto no era más que la sanción al partido derivado de los resultados insatisfactorios de su gestión anterior.

Dos interrogantes guiaban los análisis elaborados al respecto. En primer lugar, la literatura ha intentado clasificar a las «izquierdas». Se ha identificado la existencia de dos, tres, cuatro, hasta ocho, diferentes clases de gobiernos de izquierdas. Quizás la distinción más usada, por ser simple, clara y dominante en el discurso público, sea la de las dos corrientes dentro de la propia izquierda. En segundo lugar, las clasificaciones se basaban en distintos criterios y no siempre coincidían entre sí: el carácter del apoyo, la ubicación ideológica, la manera de acceder al poder, el tipo de políticas públicas.

Es en esta problemática donde se inserta este libro, que reúne a destacados académicos para discutir sobre la izquierda. En términos analíticos, la obra podría pensarse en dos partes. La primera abarcaría el capítulo introductorio (Weyland), que revisa los aspectos teóricos y metodológicos, y el último capítulo (Madrid, Hunter, Weyland) que concluye el libro y que discute las diferencias y similitudes entre las izquierdas así como también la clasificación de los gobiernos no analizados en los estudios de caso (Argentina, Ecuador, Nicaragua, Uruguay). La segunda parte incluiría los cuatro estudios de caso (Bolivia, Brasil, Chile, Venezuela) comprendidos en cinco capítulos. La especificidad de este libro, según afirma el propio Weyland, es que analiza solo los cuatro casos prototípicos de las dos izquierdas basándose en el criterio de los *outputs*, es decir, en el tipo de las políticas públicas y sus resultados.

Weyland presenta el hilo conductor del libro definiendo las preguntas centrales y a la izquierda, en términos del impulso de políticas que buscan un mayor y más sostenible desarrollo, equidad y redistribución de los beneficios del crecimiento de los países. El rasgo central es la búsqueda de equidad y la justicia social. De allí y en base a los resultados de los gobiernos izquierdistas, es posible distinguir entre una izquierda contestataria (Bolivia y Venezuela) y una moderada (Brasil y Chile). Estas diferencias se observan en tres áreas: económica, política y social. Las razones de unas y otras políticas radican tanto en factores institucionales (carácter del partido; sistema de partidos) como en los resultados de las reformas neoliberales y la dotación de los recursos naturales.

Con respecto a la izquierda contestataria, en el capítulo (bastante crítico) sobre Venezuela, Javier Corrales afirma que los cambios del gobierno de Hugo Chávez han sido más bien en la esfera política (concentración del poder, pluralismo limitado) que económica (dependencia del petróleo e insostenibilidad). En el capítulo de Bolivia, George Gray Molina sostiene que las transformaciones impulsadas por Evo Morales se han dado en un ambiente de gran conflictividad en la esfera política, donde los mayores cambios se produjeron respecto del papel y las competencias de los departamentos, la política de los recursos naturales y el carácter plurinacional del Estado. En lo económico, concluye que a pesar de ciertos cambios en el modelo, pocos han sido las modificaciones de los patrones de desarrollo que continúa basándose en recursos naturales y, por tanto, muy vulnerable al entorno internacional. Las transformaciones más profundas y de más largo plazo necesitarían un mayor consenso entre las élites.

Respecto de la izquierda moderada, se estudian los gobiernos socialistas de Chile (Ricardo Lagos, Michelle Bachelet), descritos por Evelyne Huber, Jennifer Pribble y

John D. Stephens, y de Brasil (Luis Inacio da Silva) analizados en dos capítulos de Peter R. Kingstone y Aldo F. Ponce y Pedro Luiz Barros Silva, José Carlos de Souza Braga y Vera Lúcia Cabral Costa. El capítulo sobre Chile es quizás el que más concretamente revisa las políticas que se aprobaron en el país, las que se han visto fuertemente condicionadas por factores institucionales. A pesar de esos esfuerzos, el mayor reto continúa siendo la desigualdad de los ingresos, uno de los principales objetivos de la izquierda.

En Brasil, Kingstone y Ponce sostienen que *Lula* consiguió algunos cambios importantes solo en la esfera social y que su gobierno estuvo caracterizado sobre todo por el pragmatismo y la estabilidad y, en algunos casos, sus políticas eran de decepción hasta traición con los ideales tradicionales de la izquierda y de su programa pre-2002. El mayor problema de sus gobiernos fue la corrupción, según los autores. En el siguiente capítulo, los especialistas brasileños presentan de manera esquemática la situación económica desde el punto de vista estructural, poniéndola en perspectiva más histórica. De igual manera, aluden a cierta divergencia entre el programa tradicional del Partido de Trabajadores y la política del presidente Lula. Los autores abogan por cambios más profundos en la estructura económica para poder lograr un «auténtico desarrollo».

Más allá de las contribuciones al entendimiento de cómo es la izquierda contemporánea, qué políticas llevaron a cabo y la diferenciación entre la izquierda moderada y contestataria, el trabajo presenta algunos puntos débiles. Primero, no queda clara la ausencia de Uruguay en el análisis de la izquierda moderada, dado que los propios editores concluyen que se asemeja mucho a Brasil y Chile. Al contrario, se incluyen dos capítulos sobre Brasil. Segundo, queda abierta la pregunta sobre qué hacer con los casos mixtos (o limítrofes) como Argentina o Perú, incluso si es que no merecen su propia categoría. Tercero, en algunas partes, parecen revisarse más bien los indicadores macroeconómicos que las políticas e iniciativas impulsadas por los gobiernos. Precisamente, el aporte de este libro debería ser la revisión de las (principales) leyes aprobadas y sus resultados y consecuencias sobre los ciudadanos.

El libro representa un avance importante en el conocimiento de la *performance* de las izquierdas y constituye una lectura esencial para los estudiosos del tema. La principal conclusión es que la diferencia más importante entre las izquierdas está en el ámbito político (las relaciones con las instituciones), la profundidad de los cambios y en la sostenibilidad de sus políticas. Es decir, que la equidad y justicia social, identificados por Weyland como elementos clave para su definición, no distinguen a las izquierdas entre sí. Parecería entonces que los gobiernos de izquierda concuerdan en los objetivos de sus esfuerzos y se diferencian entre sí por las maneras de alcanzarlos.

Tomáš DOŠEK